

Ferro, Silvia Lilian (2024). Migraciones y derecho al espacio urbano. Desmetropolización, transición demográfica y organización social del cuidado en América Latina. Aportes para ampliar agendas de investigación. *PERIPLOS. Revista de Investigaçã o sobre Migraç ões*, 8(2), 206-233.

Desmetropolización, transición demográfica y organización social del cuidado en América Latina. Aportes para ampliar agendas de investigación

Desmetropolizaçã o, transiçã o demográfica e organizaçã o social do cuidado na América Latina. Aportes para ampliar agendas de pesquisa

Demetropolization, demographic transition and social organization of care in Latin America. Contributions to expand research agendas

Silvia Lilian Ferro¹

RESUMEN

Este artículo analiza posibles impactos de la crisis del cuidado en procesos de desconcentración metropolitana evidentes en las últimas décadas en América Latina, particularmente en Argentina y Brasil, en el marco de la profundización de su transición demográfica. Seguidamente, se pregunta si el creciente envejecimiento poblacional, experimentado a nivel global y acelerado en sociedades latinoamericanas, estaría provocando el surgimiento de una nueva gentrificación de base etaria, interseccionalmente vinculada con otras e impactando en la oferta de servicios del cuidado. Finalmente, se indaga sobre posibles consecuencias del inminente decrecimiento poblacional, anunciado por proyecciones demográficas para ocurrir a lo largo del siglo actual, en migraciones interurbanas y en la organización social del cuidado. Este es un estudio explicativo con uso de metodologías cualitativas. Se ponen en diálogo datos estadísticos de agencias oficiales nacionales e internacionales, con aportes teóricos provenientes de revisión de literatura especializada sobre transición demográfica, urbanismo y estudios del cuidado.

1 Universidad Federal de la Integración Latino-americana (UNILA) Brasil. lilian.ferro@unila.edu.br
<https://orcid.org/0000-0003-2551-801X>

Palabras clave: Desmetropolización. Organización social del cuidado. Transición demográfica. Envejecimiento.

RESUMO

Este artigo analisa os possíveis impactos da crise do cuidado nos processos de desconcentração metropolitana evidentes nas últimas décadas na América Latina, particularmente na Argentina e no Brasil, no quadro do aprofundamento da sua transição demográfica. Em seguida, questiona-se se o crescente envelhecimento populacional vivido globalmente e acelerado nas sociedades latino-americanas, estaria provocando o surgimento de uma nova gentrificação baseada na idade, interseccionalmente ligada a outras e com impacto na oferta de serviços de cuidados. Por fim, são analisadas possíveis consequências da iminente diminuição populacional nas migrações interurbanas e na organização social do cuidado. anunciada pelas projeções demográficas para ocorrer na região ao longo do século atual. Trata-se de um estudo explicativo com utilização de metodologia qualitativa. Dados estatísticos de órgãos oficiais nacionais e internacionais são colocadas em diálogo com aportes teóricos provenientes de uma revisão da literatura especializada em transição demográfica, planejamento urbano e estudos do cuidado.

Palavras-chave: Desmetropolização. Organização social do cuidado. Transição demográfica. Envelhecimento.

ABSTRACT

This paper analyzes the possible impacts of the care crisis on the processes of metropolitan decentralization that have been evident in recent decades in Latin America, particularly in Argentina and Brazil, in the context of the deepening of their demographic transition. It then asks whether the increase of population aging experienced globally, accelerated in Latin American societies, would be causing the emergence of a new age-based gentrification, intersectionally linked with other factors already studied, intensifying this crisis. Finally, it investigates the possible consequences on interurban migrations and on the social organization of care given the imminent population decline announced by demographic projections to occur in the region throughout the current century. It is an explanatory study using qualitative methodology. Statistical data from national and international official agencies are put in dialogue with theoretical contributions from a review of specialized literature on demographic transition, urban planning and care studies.

Key-words: Demetropolization. Social organization of care. Demographic transition. Aging.

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo pasado se verifica en metrópolis de gran parte del mundo y en particular latinoamericanas, un proceso de desaceleración en la concentración

poblacional (World Cities Report, 2022), proceso que se ha denominado desmetropolización (Santos, 1992; Fernandes, 1996; Lende y Velazquez, 2014). Se entiende como desmetropolización a la desaceleración del crecimiento poblacional en las metrópolis verificada desde la década de 1990 del siglo pasado, en el marco de una intensa urbanización del subcontinente latinoamericano, considerada actualmente la de mayor velocidad a escala global. Según estimativas realizadas por organismos internacionales el 89% de la población del subcontinente se encuentra residiendo en las ciudades hacia el 2050, “pero no exclusivamente en grandes áreas metropolitanas”², (World Cities Report, 2022, p.4, *traducción propia*).

Algunos autores, mayoritariamente geógrafos como Milton Santos entre otros, caracterizan este proceso como “atenuação relativa das macrocefalias” (1992) en favor de un crecimiento “espraiado” de ciudades intermedias. Otros autores prefieren denominar este proceso como “desconcentración metropolitana” (Ciccolella, 2015) o “reconfiguración escalar” (Brenner, 2013) porque tal desaceleración del crecimiento de la población metropolitana ocurre en el marco de una continua urbanización poblacional, como mencionado antes. Es decir, habría una reorientación de flujos de migrantes interurbanos que hasta hace pocas décadas atrás convergían en las metrópolis para direccionarse en favor de ciudades de menor escala (Noel, 2021; Sposito e Goés, 2013) en el contexto de una continua caída de la fecundidad en toda la región que se profundiza en grandes escalas urbanas: “Un primer examen de la evolución de tales ciudades permite sugerir que la retracción de la fecundidad y la reducción del aporte migratorio han tendido a refrenar su secular impulso concentrador.” (Villa y Rodríguez Vignoli, 1997, p.17).

En lo que respecta a factores identificados en la literatura de referencia para explicar la desmetropolización latinoamericana, que ocurre además en gran parte del planeta, éstos podrían sintetizarse en: a) consecuencias de procesos de desindustrialización³ y de “desconcentração industrial” (Stamm, et.al; 2013) experimentados en la región desde los 90; b) el papel de las migraciones internacionales c) inseguridad (Sposito e Goés, 2013) y d) efecto de la transición demográfica (TD), especialmente por caída sostenida de la fecundidad (Fernandes, 1996).

Sobre los efectos de la transición demográfica en la desmetropolización, cabe señalar que existen estudios, especialmente de geógrafos como Fernandes (1996) que ya desde el siglo pasado verifican esta relación en el marco de las nuevas transiciones urbanas, pero focalizándose en el impacto diferencial de uno de los indicadores de la TD que es la caída sostenida de la fecundidad. Por transición demográfica se entiende a un proceso histórico-demográfico que se inició en el siglo XIX en Europa, extendiéndose posteriormente a escala planetaria y que culminará en convergencia en casi todo el globo hacia finales del siglo XXI; provocando cambios en las estructuras de edades de las poblaciones.

2 Traducción libre del original: “but not exclusively in large metropolitan areas” (World Cities Report, 2022, p.4)

3 Se mencionan aquí los dos conceptos porque implican procesos diferenciados según cada caso nacional analizado. Para el caso argentino se aplicaría el concepto de desindustrialización como apuntan estudios de Wainer y Schorr (2022) entre otros. Ya para el caso brasilero se utiliza más frecuentemente el concepto de desconcentración industrial, ya que el país no padeció en la misma magnitud que el caso argentino un proceso desindustrializador pero sí un desplazamiento, reconfiguración espacial o reubicación de su parque industrial (Monteiro Neto e Oliveira Silva, 2018).

El concepto de “transición demográfica” incluye tres dimensiones distintas. En primer lugar, se trata de una descripción de cambios estructurales de largo plazo, ocurridos básicamente en Europa entre 1750 y 1950; en segundo lugar, se postula un modelo causal de explicación de esos cambios; y, en tercer lugar, se incluye también la idea de convergencia global. Esto último quiere decir que, en cuanto aspecto del proceso de modernización, la transición demográfica será experimentada, tarde o temprano, por todos los países y regiones del mundo. (Pérez Brignoli, 2022, p.21)

La finalización de la TD en toda la región latinoamericana a lo largo del presente siglo con su consecuente alteración en la estructura de edades tiene ya efectos visibles en los sistemas de cuidados y especialmente en las metrópolis que analizaremos aquí más adelante.

Aunado a ello, en América Latina y en el mundo se asiste desde las últimas décadas del siglo pasado a un proceso de transición económica (Stiglitz, 2001) donde la producción fabril (sector secundario) deja de ser el principal centro organizador de la vida laboral urbana para compartir su protagonismo con el sector servicios (sector terciario) en expansión sostenida y sin solución de continuidad, compitiendo ambos por la atraktividad de trabajadores urbanos y por ende residentes. En este sentido, y en simultáneo con el avance de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en el mundo laboral, se pueden avizorar nuevos estímulos para retirar de la metrópolis su centralidad como concentradora de oportunidades laborales y de servicios públicos y privados, que en suma contribuyen a mejores condiciones de vida.

Por condiciones de vida se entiende al nivel mínimo de bienes, servicios y derechos al que cada individuo perteneciente a una sociedad concreta debe acceder para tener un piso que le permita mantener una vida digna y sostenible. La idea de lo que implica una vida digna y sostenible cambia a lo largo de las generaciones porque nuevas expectativas van elevando el piso y a su vez también son permeables, en su definición, a las diferencias culturales entre diferentes grupos y hasta naciones. En términos pragmáticos, podría decirse que se expresan como el acceso a derechos fundamentales expresados en las cartas constitucionales de cada país. Es un concepto política y filosóficamente muy reactivo y en palabras de Antonella Picchio (2001):

La cuestión de las condiciones de vida plantea, sobre todo, problemas de conceptualización para definir qué se entiende por vida humana sostenible y digna. Se trata de una cuestión esencialmente filosófica, ineludible cuando en una aceleración de cambios, como sucede en la fase actual, el cuadro general pierde claridad, plausibilidad y coherencia y se desmoronan las referencias de conductas sociales convencionalmente dadas por descontadas. Las viejas reglas de convivencia están cambiando, hombres y mujeres son nómadas en un espacio global, se producen nuevos bienes, emergen ansias e inseguridades y cambian las relaciones de fuerza entre naciones, clases, sexos y generaciones. (Picchio, 2001, p.30).

Un concepto más aspiracional que pragmático es el de calidad de vida, el que estuvo y está más vinculado al imaginario de sectores sociales en ascenso, que inicialmente relacionan el hecho de residir en las metrópolis con la supuesta facilidad y accesibilidad a paquetes de bienes y servicios que incrementarían el “nivel de vida” de cada persona, familia o grupo específico. Sin embargo, estudios sobre calidad de vida en las metrópolis demuestran que esta expectativa inicialmente

favorable conlleva aspectos negativos inherentes, que terminan determinando la “huida” hacia ciudades de menor escala:

Los estudios sostienen que la aglomeración de población tiene inicialmente efectos positivos al establecer un “umbral” de mercado que hace posible la aparición de nuevos “paquetes de funciones urbanas”, posibilitando la viabilidad y reducción de costos, la provisión de servicios e infraestructura, etcétera. Pero más allá de cierto punto el incremento de población no agrega nuevas funciones, ya que la relación entre tamaño y funciones urbanas no es lineal, sino una curva logística, y comienza a generar problemas típicos de las deseconomías (incremento de los valores inmobiliarios, costos prohibitivos para el suministro de bienes esenciales como el agua potable, o el costo y tiempo de transporte) y externalidades negativas (violencia urbana, problemas ambientales). Es por eso que las ciudades intermedias constituyen un escenario más favorable para incrementar la calidad de vida de sus residentes (Velázquez y Linares, 2014, p.69).

Procurar calidad de vida ha llevado a sectores de clase media y alta a ultrapasar las fronteras administrativas metropolitanas para residir en barrios cerrados por fuera de ellas (Spósito y Goés, 2013). Esto viene siendo estudiado ya desde los análisis clásicos sobre “la cuestión metropolitana”, calificada por Santos (1992) como “involución”, pues la pérdida de atractivo de estas urbes ocurriría como consecuencia de la especulación financiera desenfrenada en colusión con desigualdades sociales que crean segregaciones espaciales a medida que la violencia urbana crece, constituyendo verdaderos “apartheid urbanos” (Arantes, Vainer y Maricato, 2000). Esto explicaría la profusión de condominios, *countries* y otras denominaciones de los barrios cerrados construidos por empresas inmobiliarias que respondieron a esta demanda a gran velocidad, avanzando incluso sobre áreas rurales. Este proceso es parte de la denominada gentrificación, es decir, la forma en que desigualdades sociales se plasman en segregaciones residenciales:

Se trata de un proceso de transformación de una área urbana —central o no— a través del cual se produce en el tiempo la sustitución del colectivo residente por población con capacidad adquisitiva más elevada. Implica por lo tanto una reestructuración del espacio en función de la desigualdad de ingresos entre grupos y con resultado de desplazamiento/ expulsión de habitantes de clases populares. Este proceso comporta, de forma estructural, una dimensión urbanística: desinversión y degradación física seguida de reinversión en capital fijo. Las mejoras en el entorno construido incrementan los valores inmobiliarios y los precios del alquiler, generando una expansión de la rent gap (brecha de renta) como mecanismo impulsor de la sustitución residencial de clase. Pero no es la única dimensión. La gentrificación opera también en la esfera simbólica. Comporta un cambio en el entramado de relaciones sociales, en los consumos, en las pautas de uso del espacio. Las nuevas clases medias, con más capital relacional y cultural, se apropian de áreas urbanas para desplegar estilos de vida, proyectos e identidades. (Gomá, 2018, p.185)

Esta forma de gentrificación que se expande crecientemente altera también otras lógicas de apropiación de la espacialidad urbana: “La emigración urbana puede intensificar los patrones de gentrificación fuera de las ciudades centrales y exacerbar aún más las desigualdades en materia de vivienda y riqueza en todo el continuo urbano-rural”, (World Cities Report, 2022, p.189, traducción propia⁴).

4 Traducción libre del original: “Urban outmigration may intensify patterns of gentrification outside central cities and further exacerbate housing and wealth inequalities across the urban-rural continuum.”(World Cities Report, 2022, p.189)

En países con un patrón histórico de concentración urbana marcadamente asimétrico, como por ejemplo Argentina y Uruguay, la desmetropolización aparece como una propuesta también deseable cultural y políticamente, más allá de corroborarse como realidad:

si los pueblos cercanos trabajan conjuntamente para compartir programas de atracción de población, recursos económicos y tecnológicos y servicios, se multiplican las oportunidades de atraer nueva población, evitar el despoblamiento y dinamizar la calidad de vida local. Se trataría de una red de ciudades cercanas conectadas, abiertas y colaborativas, que, a través de la interacción continua, de la acción colectiva y del uso inteligente de tecnologías buscan respuestas a las nuevas necesidades y oportunidades a partir de los cambios producidos por la crisis mundial. (Finquelievich, 2021, pp.59-60)

Otro de los cambios que afectan esta centralidad metropolitana surge de las transiciones laborales, es decir, el ascenso de modalidades de empleo que van transformando el modelo vigente basado en la separación espacial de la casa para residir y por fuera de ella el espacio para trabajar/estudiar/actuar políticamente, etc. Un ejemplo de estos cambios es el teletrabajo, que puede o no ser un trabajo desde casa (*work home*) por lo que no conviene confundir tales términos ya que el trabajo desde casa tiene una larga historia, mucho antes de la masificación de las tecnologías de información y comunicación a través de canales remotos. El teletrabajo es una forma de trabajo remunerado donde quien lo realiza está en un local diferente al de la empresa contratante y está mediado por tecnologías de comunicación remota, modalidad que ya venía creciendo silenciosamente en las últimas décadas del siglo pasado como consecuencia de la masificación de las TIC (Finquelievich, 1998), pero que tuvo una visibilidad inédita durante la pandemia por COVID 19 (2020-2022).

Parece ser una tendencia con arraigo especialmente en las nuevas generaciones de nativos digitales, demostrando que hasta para grandes empresas de ramos específicos el modo tradicional de concentración espacial de gestores y trabajadores desempeñándose todos presencialmente en oficinas *ad hoc*, dejó de ser una condición sine qua non para existir, ya que redes de trabajadores localizados en distintos puntos del planeta pueden hacer parte activa de una misma organización laboral durante mucho tiempo⁵, transformando en ociosas parte de inmensas infraestructuras físicas urbanas y especialmente las metropolitanas:

...las tendencias aceleradas del teletrabajo, la disminución de la demanda de espacio para oficinas comerciales y la menor inversión en regeneración urbana debido a la posible disminución de los mercados inmobiliarios del centro de la ciudad son otras amenazas probables para el futuro de las ciudades compactas (World Cities Report, 2022, p. 198, traducción propia)⁶.

Esto también impactó en la administración pública especialmente de esferas nacionales/federales cuyas sedes están normalmente en capitales metropolitanas donde comenzó a discutirse en profundidad la consolidación y expansión de

5 <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-57476762>

6 Traducción libre del original: "...the accelerated trends of teleworking, decreased demand for commercial office space and less investment in urban regeneration due to potential decline in inner-city property markets are other likely threats to the future of compact cities"(World Cities Report, 2022, p. 198)

modalidades variadas de trabajo en sus organizaciones: virtuales, híbridas y presenciales según cada perfil de funciones (Brasil, 2022).

Respecto al papel de las migraciones internacionales en la desmetropolización, cabe señalar que los migrantes intercontinentales a escala global, cuantitativamente eligen otros bloques regionales en el mundo como destino, marcadamente Estados Unidos, Canadá y países europeos, en desmedro de regiones en desarrollo como lo es, entre otras, América Latina. En este sentido, las migraciones internacionales iniciadas en la región también siguen ese patrón cuando se consideran las preferencias de destino. Si bien la continua urbanización-y metropolización- en América Latina todavía se debe en mayor medida a las migraciones internas: “América Latina y el Caribe es la única región donde la migración entre áreas urbanas es un importante motor del crecimiento urbano, representa casi el 50 por ciento y se debe a varios factores, siendo la búsqueda de medios de vida el más importante” (World Cities Report, 2022, p.14, *traducción propia*)⁷. Menashe-Oren y Bocquier (2021) verifican recientes tendencias de cambio en las elecciones de radicación de migrantes internacionales que llegan a las ciudades latinoamericanas, especialmente quienes se desplazan en corredores migratorios entre países vecinos, eligiendo cada vez más ciudades de menor porte que las metropolitanas.

Autores como Mendoza (2022), explican estas preferencias debido a la simultánea reprimarización de las actividades económicas en gran parte de los países latinoamericanos, como contracara de la desindustrialización coexistiendo con la desconcentración industrial. El área de influencia de los empleos y oportunidades que ofrece el sector primario, marcadamente el agrícola y minero, estaría más relacionada con ciudades de tamaño mediano y grande que con las áreas metropolitanas.

Por otra parte, sobre la cuestión de escalas urbanas y sobre el mismo concepto de metrópolis no hay definiciones unánimes en la literatura de referencia sobre cuál parámetro o indicador utilizar para caracterizarlas. Más allá de las definiciones de uso académico, también existen las definiciones legales que cada país adopta para establecer inequívocamente lo que considera urbano y sus jerarquías, como por ejemplo en el caso brasilero, la Lei 13.089/2015 conocida como *Estatuto da Metrôpole*, instituye en el Capítulo 1. *Disposições Preliminares*, se instituyen las siguientes denominaciones:

Art.2 c)V – metrôpole: espaço urbano com continuidade territorial que, em razão de sua população e relevância política e socioeconômica, tem influência nacional ou sobre uma região que configure, no mínimo, a área de influência de uma capital regional, conforme os critérios adotados pela Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE;[...] VII - região metropolitana: unidade regional instituída pelos Estados, mediante lei complementar, constituída por agrupamento de Municípios limítrofes para integrar a organização, o planejamento e a execução de funções públicas de interesse comum; (Redação dada pela Lei nº 13.683, de 2018). VIII - área metropolitana: representação da expansão contínua da malha urbana da metrôpole, conurbada pela integração

7 Traducción libre del original: “Latin America and the Caribbean is the only region where migration between urban areas is a significant driver of urban growth, accounting for nearly 50 per cent and due to several factors, with the pursuit of livelihoods being the most important” (World Cities Report, 2022, p.14).

dos sistemas viários, abrangendo, especialmente, áreas habitacionais, de serviços e industriais com a presença de deslocamentos pendulares no território (Incluído pela Lei nº 13.683, de 2018) (Brasil,2015)

En este trabajo, en línea con lo planteado por Rodríguez Vignoli y Rowe (2018) se toma apenas el indicador cuantitativo⁸, es decir, la cantidad de residentes para identificar las jerarquías escalares urbanas tomando en cuenta la unidad administrativa urbana, excluyendo las llamadas regiones metropolitanas y los conglomerados de ciudades que las conforman. Así se considera metrópolis a la unidad administrativa urbana con 1.000.000 habitantes, grandes ciudades a aquellas entre 500.000 a 999.999; ciudades standard: 100.000-499.999; ciudades intermedias: 50.000-99.999; ciudades pequeñas: 20.000-49.999 y áreas rurales: 19.999 o menos (Rodríguez Vignoli y Rowe, 2018)⁹.

En suma, las problemáticas políticas, sociales, económicas, culturales y ambientales asociadas a las metrópolis, como por ejemplo aquellas del área MERCOSUR, se han expresado en investigaciones desarrolladas por científicos de la región, especialmente desde universidades de Argentina y de Brasil, que confluyen en centros de estudios sobre las metrópolis realizando intercambios y colaboraciones regularmente¹⁰. Este *corpus* nos permite reconocer líneas temáticas comunes tales como desigualdades sociales, fragmentación del espacio urbano, gentrificación, especulación inmobiliaria que expande la mancha urbana por encima de su crecimiento poblacional, violencia y movilidad inter e intra urbana, con y sin enfoque de género, entre otros.

Sin embargo, creemos aquí que, todavía, está pendiente la incorporación de la cuestión del cuidado a las dinámicas migratorias intra e interurbanas con foco en desmetropolización. Es por ello que esta propuesta tiene como objetivo analizar la pertinencia de incluir este aspecto en la agenda de investigación regional ya existente sobre factores que explican la desmetropolización, ampliando el foco de líneas de estudios ya consolidadas, mediante la ponderación de relaciones posibles entre transición demográfica, ocurriendo en forma acelerada en la región y sus impactos en la organización social del cuidado en el marco del déficit estructural del cuidado, también llamado “crisis del cuidado” (Pérez Orozco, 2006)

8 Por razones de limitaciones de extensión del artículo.

9 Esta categorización tomando en cuenta apenas la unidad administrativa, arroja para el espacio MERCOSUR el siguiente cuadro de metrópolis. Para Brasil según datos del Censo de População 2022, Brasil este país cuenta con una megalópolis São Paulo (SP) con 11.451.245 y las siguientes metrópolis: Rio de Janeiro (RJ): 6.211.423 Brasília (DF): 2.817.068 Fortaleza (CE): 2.428.678 Salvador (BA): 2.418.005 Belo Horizonte (MG): 2.315.560 Manaus (AM): 2.063.547 Curitiba (PR): 1.773.733 Recife (PE): 1.488.920 Goiânia (GO): 1.437.237 Porto Alegre (RS): 1.332.570 Belém (PA): 1.303.389 Guarulhos (SP): 1.291.784 Campinas (SP): 1.138.309 São Luís (MA): 1.037.775. En Argentina existen 3 metrópolis: Ciudad Autónoma de Buenos Aires 3.121.707, Córdoba 1.505.250, Rosario 1.348.725 y Uruguay una: su ciudad capital Montevideo con 1.318.755 ha según el último Censo de población del 2023. En el caso de Asunción, la ciudad capital de Paraguay, como unidad administrativa no alcanza el millón de habitantes, sí lo hace cuando se considera su conglomerado “ Gran Asunción”.

10 Por ejemplo en Brasil y sin agotar inventario, el Centro de Estudos da Metr pole (CEM), de la Funda o de Amparo   Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) sito en la Universidade de São Paulo (FFLCH-USP) y en el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), es constituido por un grupo multidisciplinar, que incluye demógrafos, cientistas políticos, sociólogos, geógrafos, economistas, ingenieros e antropólogos; el Observatório das Metrópolis, un Instituto Nacional de Ci ncia e Tecnologia (INCT)

que se expresaría de forma más aguda en las grandes escalas urbanas debido a circunstancias que se analizan más adelante.

Esta crisis del cuidado de alcance global consiste en el desfase entre la disminución progresiva de la oferta pública y privada, familiar e institucional, gratuita y remunerada de servicios de cuidado, en tanto la demanda sigue siendo universal y en incremento debido al expresivo proceso de envejecimiento poblacional.

Aunque los análisis sobre la oferta de cuidados son más escasos, está planteada la preocupación por la crisis que experimentan, a partir de los cambios demográficos, los sistemas de cuidado informal familiar y, en particular, el rol de las mujeres como principales proveedores de cuidado al interior de las familias (Rossel, 2016, p.30).

En consecuencia del creciente envejecimiento poblacional, acelerado en sociedades latinoamericanas y una de las consecuencias más visibles de la finalización de la TD, surge también el interrogante sobre la posibilidad de aparición de una nueva gentrificación sobre bases etarias, en interseccionalidad con otras ya estudiadas. Y en un sentido más amplio, nos preguntamos aquí si la conjunción entre la finalización de la transición demográfica, el envejecimiento, los cuidados y el decrecimiento poblacional tiene el potencial de moldear nuevas transiciones urbanas, afectando particularmente a las metrópolis en el futuro mediato.

Se parte de la hipótesis de que el estudio empírico de los efectos en las migraciones interurbanas de esta conjunción de transformaciones simultáneas podría propiciar el surgimiento de nuevos interrogantes con potencial de ampliar agendas de investigación existentes.

METODOLOGÍA

Se trata de un estudio de diseño descriptivo (Gil, 2002) con utilización de metodologías cualitativas como revisión de literatura y análisis documental de fuentes primarias. Se utiliza la perspectiva sistémica en el análisis de relación entre variables como desmetropolización, transición demográfica y crisis del cuidado. El enfoque sistémico en la metodología de investigación se basa en la idea de que los sistemas, en este caso sistemas sociales y urbanos, son conjuntos complejos que funcionan en forma articulada y que deben ser vistos como un todo integrado por elementos-procesos demográficos, migratorios y dinámicas en la organización social del cuidado, los que interactúan y se afectan entre sí (Morin, 2019).

Se colocaron en diálogo informaciones estadísticas de agencias oficiales nacionales e internacionales (fuentes primarias) con aportes teóricos provenientes de revisión de literatura especializada sobre demografía, urbanismo y estudios del cuidado (fuentes secundarias).

DESMETROPOLIZACIÓN Y CRISIS DEL CUIDADO

Los estudios migratorios comienzan a evidenciar que la iniciativa de desplazamiento, sea en circuitos territoriales cortos, medianos o largos, dejó de ser un proceso predominantemente masculinizado en la llamada “era de las migraciones”. Las mujeres constituyen colectivos de migrantes tan numerosos que se encaminan a la paridad. Según datos de la OIM (2023) en el mundo el 48,1% de las personas migrantes son mujeres y en América Latina representan el 49,5 %, sobrepasando el 50% en América del Norte, Europa y Oceanía. Esto propició que en la literatura de referencia que las migrantes dejasen de ser vistas como “agentes secundarios” para pasar a ser, aunque tardíamente, centro de interés en estudios migratorios (Peres y Baenninger, 2013).

En el campo de estudios sobre movilidad humana entre espacios urbanos, adquiera o no escala transnacional, se ha identificado que la crisis del cuidado (Pérez Orozco, 2006) es una fuerza tanto impulsora (push factor) como atractora (pull factor) de movilidad humana. En este sentido, y a escala intercontinental, la crisis del cuidado propicia la constitución de verdaderas cadenas globales del cuidado, aludiendo a los flujos migratorios feminizados en dirección Sur-Norte Global destinados a cubrir en forma remunerada el déficit de cuidados en los hogares de los países de destino (Hochschild, 2001; Williams, 2011; Parreñas, 2015; Romero, 2018) y también en prestaciones de cuidado institucionalizadas tanto públicas como comunitarias y privadas.

Esta situación expresa con elocuencia que aún en sociedades auto percibidas como desarrolladas, hombres y mujeres que son los titulares (o jefes) de hogares participan en los mercados laborales en forma cuantitativamente casi paritaria en tanto la distribución de las responsabilidades del cuidado a escala interpersonal, es decir, entre hombres y mujeres en los núcleos de convivencia, y a escala sistémica, es decir, entre familias, estado, organizaciones de la sociedad civil y sector privado, sigue sin democratizarse pues recae todavía en forma desproporcionada sobre los tiempos y energías de las mujeres en cualquiera de estos espacios. Desde una perspectiva sistémica podemos observar que el cuidado se encuentra feminizado no sólo en los hogares sino en todos los componentes del llamado “diamante del cuidado” (Razavi, 2007): familias, estados, organizaciones de la sociedad civil y sector privado, tanto en sociedades del Norte como del Sur global.

Del mismo modo, la infraestructura pública de apoyo a los cuidados en los países de acogida, no fue suficientemente ampliada para contener la demanda de cuidados de sectores específicos de la población con mayor dependencia de los mismos como infancias, adultos mayores, discapacidades y las propias eventualidades intrínsecas a la vulnerabilidad de la vida humana que puede tornar a cualquier individuo sano y autónomo en un repentino demandante intensivo y extensivo de servicios de cuidado (Ferro, 2022b).

En la otra punta de la “cadena” la visión patriarcal del orden social y familiar, que sostiene el mito del binomio hombre proveedor y mujer cuidadora dependiente de los ingresos masculinos, no se sostiene hace ya tiempo en realidades de las

sociedades actuales, ya que en gran parte de los hogares latinoamericanos las mujeres son al mismo tiempo proveedoras y cuidadoras, muchas veces exclusivas en ambos casos (Duran, 2008). Esto termina propiciando que mujeres de sectores pobres o empobrecidos por coyunturas macroeconómicas nacionales incluyan la migración interurbana, transfronteriza y transnacional e intercontinental como una estrategia que les permita seguir sosteniendo económicamente a su familia, delegando la función del cuidado de la misma en otras mujeres de su estructura familiar (Magalhães, 2021; Parreñas, 2015; Hochschild, 2001).

En sociedades del Norte global el déficit del cuidado se soslaya hace décadas en forma soterrada, dada la abundante oferta de trabajadoras migrantes del Sur Global, principalmente latinoamericanas, que llegan para prestar tales servicios. Asimismo, a escala regional se han evidenciado a través de estudios realizados en los corredores migratorios transnacionales regionales suramericanos (Guizardi, 2020; López, et. al, 2022, Magalhães, 2021) una incesante y creciente movimentación de trabajadoras del cuidado entre países vecinos. Guizardi señala que desde la década de 1990, “los estudios socio-antropológicos vienen demostrando que las responsabilidades de los cuidados familiares y comunitarios influyen centralmente las decisiones de muchas mujeres latinoamericanas sobre cómo organizar y sostener experiencias migratorias” (Guizardi, 2020, p.3).

Un sesgo detectado en la literatura sobre movilidad humana transnacional por razones de cuidados, es que se enfoca en los desplazamientos de trabajadoras remuneradas del cuidado, dejando de observar al cuidado como una necesidad sistémica y estructural de todos los sectores sociales que propicia agencia en forma transversal y no es apenas un problema que resuelven las mujeres pobres o como algo que ocurre sólo en esferas domésticas. El cuidado es garantía de supervivencia de cada uno de los individuos que componen nuestra especie independientemente de las estratificaciones sociales, calificaciones y ocupaciones en la cual se encuentren insertos. Esta necesidad estructural organiza, en forma más tácita que regulada, un sistema social complejo y dinámico que conceptualizamos como organización social del cuidado.

También se observa en dichos estudios sobre movilidad humana y cuidados un recorte que se focaliza apenas en la oferta de cuidados migrante a través de la prestación de servicios en hogares y no considera como objeto de análisis las razones sistémicas de su demanda también feminizada en el marco de un déficit estructural global. Los servicios de cuidado son de variado tipo y se prestan desde diferentes ámbitos y actores, más allá de los que se brindan de forma gratuita o remunerada en los hogares. Estados, organizaciones de la sociedad civil y sector privado también prestan servicios de cuidados e interactúan con las familias de forma más o menos aceptable, componiendo tanto una oferta gratuita como remunerada. En conjunto conforman un sistema que precisa ser observado y estudiado como tal, si es que deseamos que el cuidado deje de ser sólo un “asunto de mujeres” que se resuelve tras los muros de los hogares, propios y ajenos, para pasar a ser debatido y resuelto en el espacio político y público.

Además, la literatura sobre la relación de la migración inter (intra)urbana, regional e internacional y la crisis del cuidado frecuentemente se enfoca en mujeres pobres que se desplazan desde sus lugares habituales de residencia, ciudades pequeñas y

medias (o desde zonas rurales y semirurales) para prestar servicios de cuidado en ciudades mayores, en enclaves transnacionales transfronterizos y hasta en rutas intercontinentales. Sin embargo, se presta escasa atención al camino inverso, es decir, a los flujos de movilidad de residentes de grandes urbes que por tener dependientes familiares- especialmente infancias- dejan las metrópolis en favor de residir en ciudades más pequeñas en busca de conciliar la vida familiar y las ocupaciones remuneradas, lo que en un estudio anterior enfocado a emigrantes porteños (Ferro, 2022a) aparecía asociada a la idea de salir de la metrópolis en búsqueda de mayor “calidad de vida”.

Esto tiene relación con lo señalado por estudios urbanos con perspectiva de género, un campo con un recorrido significativo especialmente desde la década de 1990 del siglo pasado, que dan cuenta de los obstáculos y posibilidades que la escala urbana plantea diferencialmente para hombres y mujeres (Hayden, 1989), por el carácter opcional que el cuidado tiene para los primeros y la obligatoriedad que adquiere para las últimas (Rico y Segovia, 2017). No se identificaron estudios que aborden esas dificultades espaciales y en la infraestructura urbana respecto a la conciliación entre los tiempos del cuidado y los tiempos en cualquier tipo de actividades en los espacios públicos, especialmente el empleo, particularmente enfocados en las etapas del ciclo de vida y sus diferenciales demandas de cuidado, como un factor- dentro de un conjunto de ellos- que puede explicar también la desconcentración metropolitana.

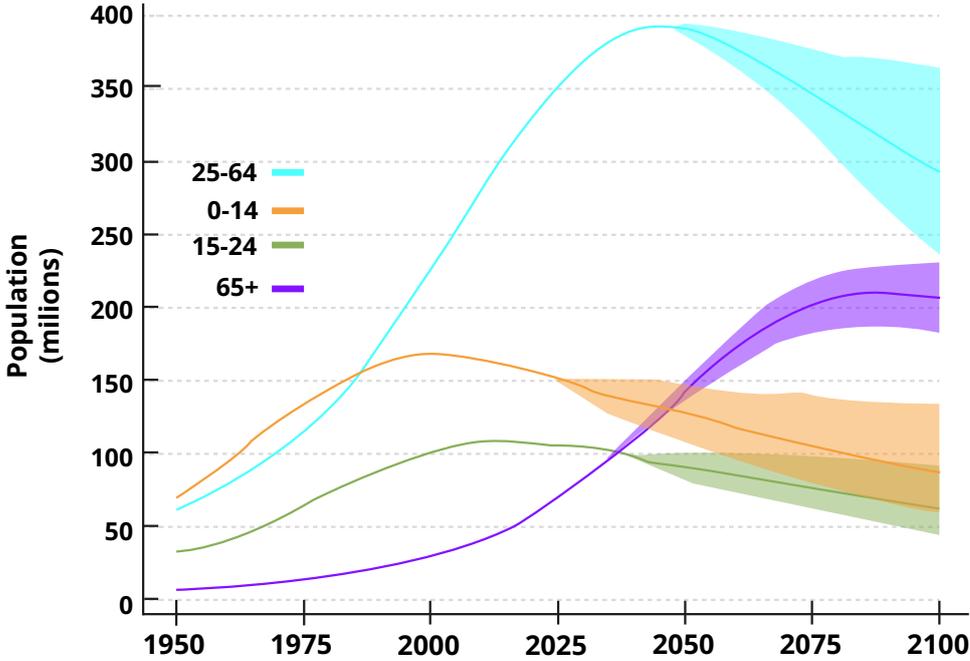
El enfoque del ciclo de vida comienza a ser utilizado en el análisis de las migraciones interurbanas, aunque ese campo de observación es aún incipiente y opaco en relación con el enfoque de género y del cuidado:

... las ciudades atraen a más adultos jóvenes en comparación con los pueblos y las zonas rurales. En los países de bajos ingresos, las pendientes son más pronunciadas y se prevé que la inversión se produzca en el grupo de edad de 15 a 19 años. Para los países de altos ingresos, la pendiente negativa comienza a los 20 años en correspondencia con las migraciones de estudiantes a las ciudades para recibir educación terciaria [...] Otra inversión que se puede observar después de los 50 años, particularmente en los países de altos ingresos, denota cómo el envejecimiento de la población está afectando a las zonas rurales. Es probable que esta tendencia sea atribuible a las migraciones de las ciudades a las zonas rurales en correspondencia con la jubilación. Las diferencias en la distribución por edades entre ciudades, pueblos y zonas rurales tienen implicaciones tanto para el envejecimiento de la población en países en etapas avanzadas de su transición demográfica como para países con tasas de fertilidad aún altas y grandes poblaciones jóvenes. (World Cities Report, 2022, p.48, traducción propia).

Cabe interrogarse entonces sobre la posibilidad de que las diferentes escalas urbanas, impacten diferencialmente a la gestión del cuidado todavía ampliamente feminizada y familiarizada. Es decir, si menor o mayor escala urbana sería más o menos *care friendly* y en cuales etapas específicas del ciclo de vida, ya que según las diferentes etapas vitales por la que pasa todo individuo, humano y no humano, hay variación en consumos de tiempos y energías volcado al cuidado y la escala urbana afecta tales consumos. Sería nutritivo incentivar estudios empíricos que vinculen enfoques de ciclo de vida, demanda de cuidados, conciliación de la vida familiar y laboral con movilidades interurbanas con perspectiva de género, generacional y de cuidados en recortes de casos nacionales y regionales transnacionales como el MERCOSUR, teniendo presente la TD y sus proyecciones.

Desagregando factores, por TD entendemos al comportamiento demográfico de tres variables que se afectan mutuamente: caída sostenida de la mortalidad, de la natalidad y simultánea extensión progresiva de la expectativa de vida. La finalización de la TD es una variable que afectará también de forma directa estas movilidades, ya que promediando el presente siglo gran parte del subcontinente latinoamericano habrá concluido este proceso que deja una alteración irreversible de la estructura de edades propiciando desafíos.

Figura 1. América Latina. Población por fajas etarias



Fuente: UNDESA, World Population Prospects, 2022.

La caída sostenida de la fecundidad y de la mortalidad, junto con el simultáneo crecimiento de la expectativa de vida, provocan cambios estructurales como el envejecimiento de la sociedad, a una escala inédita para nuestra especie y explica el inminente decrecimiento poblacional en todo el mundo, a excepción de África, proceso que en América Latina es más acelerado comparado con otras regiones.

Figura 2. Esperanza de vida al nacer. América Latina, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, 1950-2100

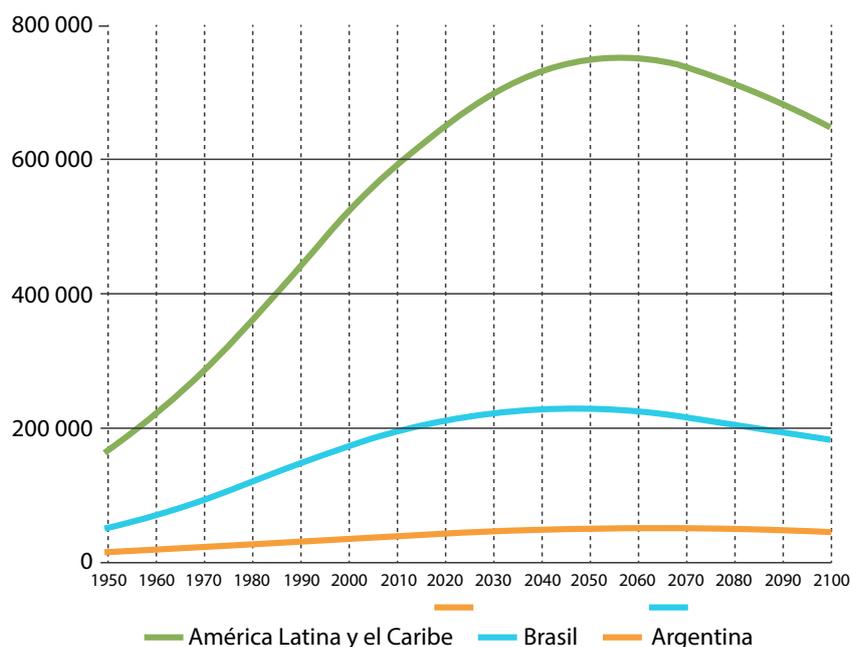
Años seleccionados	1950		1980		2000		2023		2050		2100	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Argentina	58.8	64.3	64.8	72.5	70.6	77.2	74.6	81.3	79.9	84.8	86.6	90.8
Brasil	45.5	51.0	59.5	64.2	66.3	73.4	73.1	79.3	78.9	83.7	86.4	90.0
Paraguay	56.0	61.1	63.2	66.4	67.1	72.7	71.4	77.0	74.9	80.4	82.8	86.2
Uruguay	62.8	69.0	67.0	74.4	70.6	79.5	74.3	81.8	79.6	85.1	86.1	90.9
América Latina y Caribe	46.5	50.8	60.5	66.3	67.9	74.6	72.7	79.0	78.1	83.1	85.4	89.1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPALSTAT, 2023.

Si bien América Latina en su totalidad se encuentra sumergida en la TD, existen diferentes ritmos y profundidades de esta según cada país analizado. Siguiendo a Pérez Brignoli (2022), habría tres tipologías para caracterizar el momento de ingreso de cada país a la TD: temprana, típica y tardía. Lo que se observa en los casos de transición temprana es “un descenso casi paralelo en la mortalidad y la natalidad, lo que origina tasas de crecimiento positivas, pero relativamente moderadas, con fluctuaciones que siguen de cerca las oscilaciones de la natalidad” (Pérez Brignoli, 2022, p.38). En la TD típica, donde se representan la mayoría de los países latinoamericanos, “la tasa de crecimiento sigue una curva en forma de campana, con máximos hacia 1960” (Pérez Brignoli, 2022, p.39). Finalmente, la tardía, sigue de cerca el patrón de la típica, pero con dos diferencias: “la tasa bruta de mortalidad recién llega a su nivel más bajo en la década de 1990, y la tasa bruta de natalidad solo comienza a descender en la década de 1980.” (Pérez Brignoli, 2022, p.39).

Aun cuando ingresó en la zona temporal media o típica a la TD, Brasil es el país que iniciará más tempranamente el decrecimiento poblacional por la velocidad con la que está atravesando las etapas finales de su TD y luego lo seguirán los demás países del subcontinente. El decrecimiento poblacional que las proyecciones demográficas anuncian para acontecer *urbi et orbi* a lo largo del presente siglo, demostrando mayor profundidad y velocidad en América Latina, afectará a todas las escalas urbanas y también a las ya significativamente decrecidas poblaciones rurales.

Figura 3. Población total, ambos sexos. Comparativo América Latina, Brasil y Argentina



Fuente: CEPALSTAT, 2023.

En los casos seleccionados para representar gráficamente, se puede observar como la curva del declive poblacional brasileño, previsto para iniciarse promediando la década de 2040 del presente siglo, precede al regional que se produciría a partir de la década siguiente. Y en contrapartida se advierte la curva más “suave” del decrecimiento poblacional argentino que se iniciara en la década de 2070 del actual siglo, así como en los casos de Uruguay y Cuba que también se destacan por una mayor gradualidad de sus transformaciones demográficas, si son comparados con otros países en la región, debido precisamente al inicio más temprano de su proceso de urbanización (Perez Brignoli, 2022).

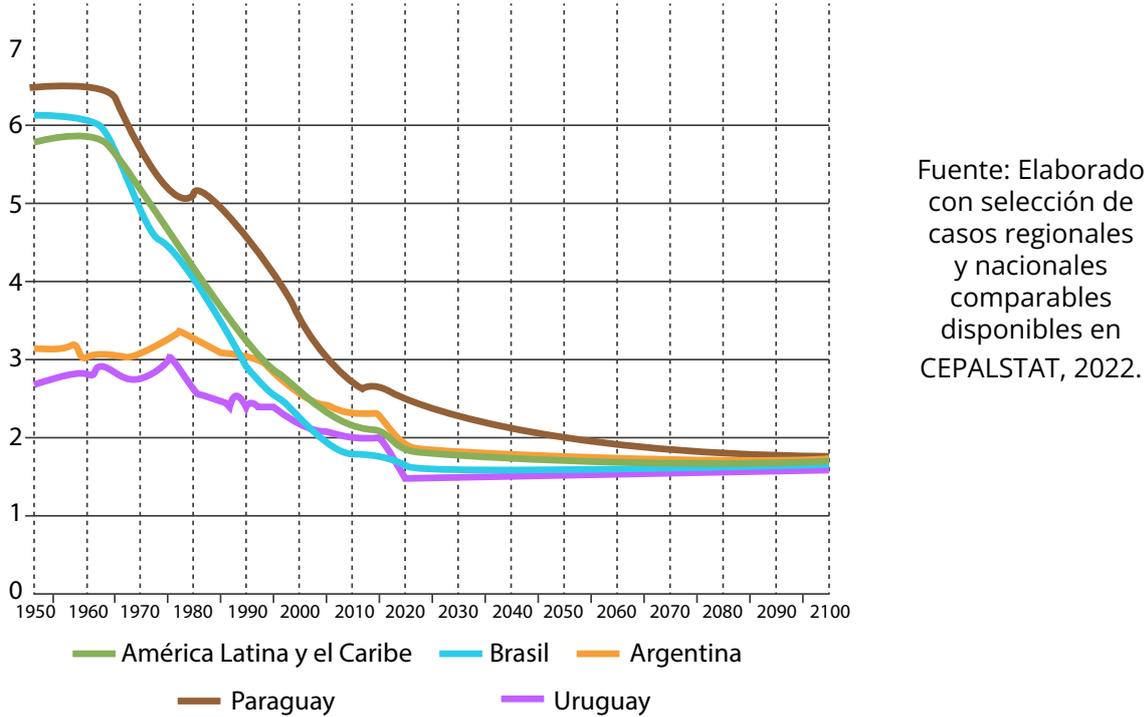
Ritmos y velocidades de la urbanización son colocados como factores relacionados con transformaciones familiares, como por ejemplo los cambios generacionales en los comportamientos reproductivos que a su vez inciden en procesos de nuclearización familiar. Esto es, el pasaje desde la cohabitación de familias extendidas en el mismo hogar, característica de los núcleos de convivencia familiar de generaciones pretéritas y especialmente en zonas rurales; hacia una mayor gravitación en el presente de familias con pocos integrantes cohabitando y limitándose a la estructura generacional nuclear: madre y/o padre e hijos/as (Findling y López, 2017). La paulatina extensión de la expectativa de vida al nacer (e_0) ocasiona una profundización de la verticalización familiar, es decir, la coexistencia, y muchas veces también cohabitación, de por lo menos cuatro generaciones, a diferencia del pasado reciente donde no era tan habitual la sobrevivencia de la cuarta generación. Las morfologías familiares que llegan al presente siglo estiradas en su largura intergeneracional (verticalización) y angostadas en su anchura intrageneracional (nuclearización) respecto a generaciones anteriores, tiene como consecuencia que más de dos generaciones presionan por cuidados sobre la oferta de una generación, restringida muchas veces a la parte femenina de ella.

La demanda de cuidados es universal y presente a lo largo del ciclo de la vida de cada individuo pues garantiza la existencia humana misma, marcada por la vulnerabilidad y la dependencia en tanto organismo vivo (Ferro, 2022b). Sin embargo, su provisión, tanto doméstica como extra-doméstica, está culturalmente adscrita a las mujeres, es decir, descansa sobre una porción significativa de poco más de la mitad de la población mundial. Cabe señalar que, en la línea teórica que sustenta esta comunicación, no se diferencia analíticamente el trabajo doméstico del trabajo de cuidados, ya que el primero es una parte intrínseca del trabajo de cuidado. Tal distinción además de artificiosa, problematiza innecesariamente la producción de estadísticas. Entonces cabe preguntarse ¿qué actividades en concreto hacen parte del denominado trabajo de cuidados?

Todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros) (Rodríguez Enríquez, 2015, p.36)

Este desequilibrio de género en la provisión de cuidados en contexto familiar, es decir, gratuito, no reconocido como trabajo y con gran consumo de tiempos y energías para quien lo presta, puede ser también un factor explicativo de la caída de las tasas de fecundidad que se observan en gran parte del mundo y en especial en América Latina, lo que impactó de lleno en las dinámicas y morfologías familiares. La crianza es la etapa de mayor demanda de cuidados en cantidad, intensidad y cualidad, que sigue sin ser distribuida equitativamente entre padres y madres según informan las estadísticas de uso del tiempo (EUT) desarrolladas por los sistemas estadísticos de muchos países de la región (CEPAL, 2022).

Figura 4. Tasa Global de Fecundidad. Comparativo América Latina, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay



La caída de la fecundidad es más pronunciada en grandes áreas urbanas (CEPAL, 2023) porque la escala urbana complica más la conciliación de las responsabilidades del cuidado con las responsabilidades laborales y del espacio público en general, ya que estas siguen siendo distribuidas asimétricamente porque el cuidado continúa siendo visto como un asunto eminentemente familiar y como una función asociada a la portación de genitalidad biológicamente femenina. Existe desigualdad en la distribución de las responsabilidades del cuidado no sólo lo de infantes, sino también de otros dependientes familiares, tanto por edad avanzada, enfermedad, accidente, discapacidades, como por la demanda de cuidados por parte de hombres adultos y saludables. Señala Picchio (1999): “Detrás de las personas débiles se esconden también personas fuertes, sobre todo varones adultos, que utilizan el trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres como apoyo fundamental para la sostenibilidad de su vida, no sólo en periodos de crisis, sino también, y sobre todo, en la normalidad cotidiana” (Picchio, 1999, p.3).

Esto constituye un obstáculo diferencialmente gravoso para el acceso de las mujeres a las oportunidades laborales y un factor de peso en la reproducción de la pobreza que en América Latina también se encuentra feminizada (Paz, 2022).

Tal situación se agrava por el envejecimiento de la población, es decir, la proporción de población envejecida (65+) que crece en términos relativos mientras decrece el porcentaje de población de 0-15 años en todo Occidente. Éste “responde casi exclusivamente a los avances en materia de supervivencia en las edades avanzadas” [donde pasamos] “de un 51% de población joven en 1950 con apenas 3,5% de población mundial encima de 65 años a un tercio de la población mundial con más de 65 años en 2100” (Turra y Fernandes, 2021, p. 12).

Simultáneamente, estudios constatan en los ámbitos familiares, una paulatina reducción de disponibilidad de cuidadoras familiares no remuneradas (Espejo, Filgueira y Rico, 2010) a partir de la mayor participación de las mujeres en edad activa en el espacio público, tal como en mercados laborales, estudios superiores, liderazgos políticos, culturales, religiosos, en la ciencia etc.

En efecto, al mismo tiempo que se aprecian tendencias de envejecimiento y modificación en la estructura de edades, tiene lugar la incorporación de las mujeres al mercado laboral y los cambios en los modelos familiares, dos transformaciones que reorientan la forma en la cual se ha organizado históricamente el cuidado de la población en situación de dependencia y que podrían contribuir a disminuir significativamente la disponibilidad de personas cuidadoras informales (Rosell, 2016, p.30)

Si bien se registra en gran parte del mundo occidental un crecimiento de la participación de las mujeres en los espacios laborales, en América Latina las trabajadoras se concentran en sectores de menor productividad (Alonso, 2021), padecen desigualdades salariales y su movilidad ascendente en las organizaciones está muy condicionada por la asimétrica responsabilización de los cuidados.

la revisión de la literatura revela un sesgo importante: el desarrollo de metodologías para estimar el impacto de los cambios demográficos está mucho más centrado en la estimación de la demanda (cuánto crecerá la población que requiere cuidados, que tipos de cuidados requerirá) que en la oferta de cuidados (como variará la población cuidadora, quienes serán cuidadores), lo cual puede implicar un riesgo desde la perspectiva de

invisibilizar la desigualdad de género imbricada en la organización social de éstos. (Rosell, 2016, p.30)

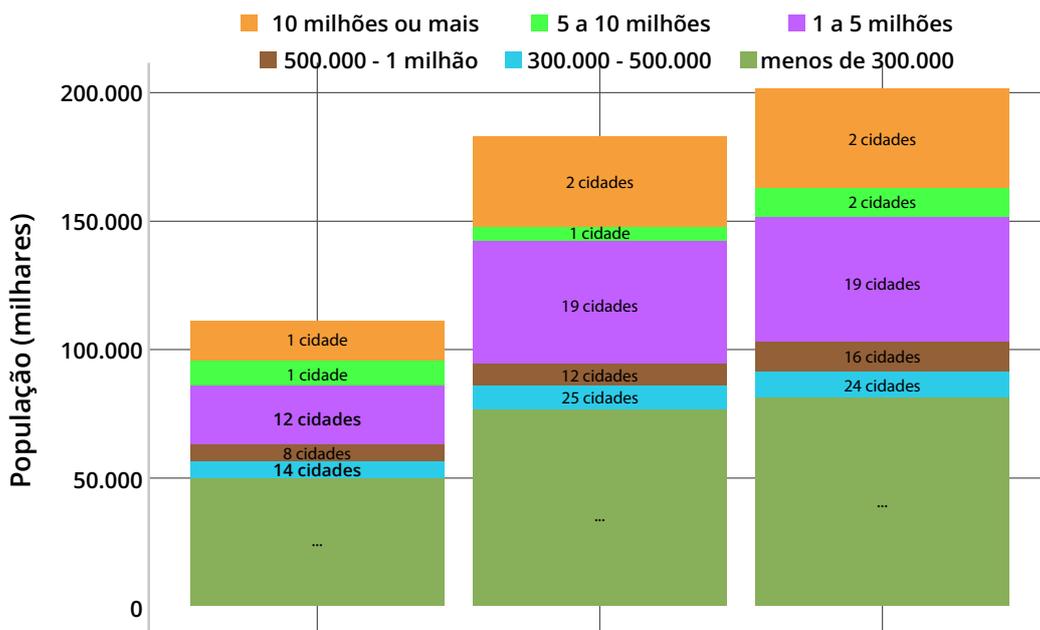
Esto repercute lógicamente en el uso del tiempo de las mujeres y conlleva un tácito cuestionamiento al ideal de la domesticidad exclusiva como espacio preferente de realización personal de las mujeres y al rol de madre-esposa como destino principal al que aspirar para poco más de la mitad de la población mundial. Aun así, es en las familias donde se sigue encontrando la mayor oferta privada y gratuita de cuidados no remunerados, los que además constituyen la porción mayor de la masa total de cuidados responsables del sostenimiento de la vida (Carrasco, 2001) tanto individualmente considerada, como de la población en conjunto.

El cambio en la estructura de edades resultante de la TD y las proyecciones para las próximas décadas, anuncian una creciente y sostenida demanda de cuidados, tanto de tipo familiar no remunerado, como de aquellos servicios de cuidados ofertados por trabajadoras particulares en domicilios y también de los que son ofertados por actores institucionales como estados, organizaciones de la sociedad civil, empresas, cooperativas y otros actores que conforman la infraestructura pública del cuidado. Cabe interrogarse si este escenario de confluencias críticas analizado hasta aquí tiene el potencial de impactar en aspectos que transformen perfiles urbanos.

¿HACIA CIUDADES CUIDADORAS EN ESCALAS INTERMEDIAS?

El sistema urbano latinoamericano coincide con a las tendencias evidenciadas mundialmente: un crecimiento de los rangos intermedios y estancamiento en grandes y pequeñas urbes. En los gráficos a continuación podemos ver para el caso brasilero y argentino, el crecimiento que han tenido las ciudades de hasta 300.000 habitantes y de hasta 500.000. Estas escalas rebans y poblacionales se seguirán incrementando en el futuro próximo, mientras que aquellas del rango metrópolis y megalópolis se mantendrán estables.

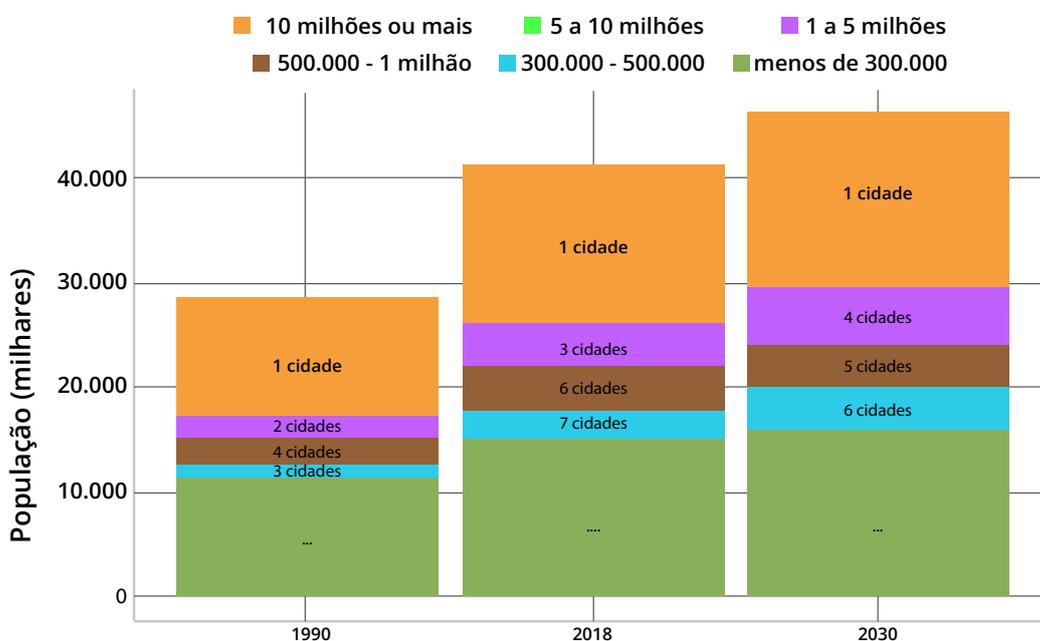
Figura 5. Evolución del sistema urbano de Brasil por quantitativo de población



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2018). World Urbanization Prospects: The 2018 Revision.

Para dimensionar este proceso a escala regional, podemos comparar los datos de la misma fuente para Argentina:

Figura 6. Evolución del sistema urbano de Argentina por quantitativo de población



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2018). World Urbanization Prospects: The 2018 Revision.

Como se ha mencionado antes esta desaceleración metropolitana, tiene su contracara en el crecimiento de la población de ciudades intermedias y grandes,

tanto las que integran conglomerados entorno a las metrópolis, como en ciudades más alejadas de tales conglomerados. En la otra punta, las pequeñas ciudades también pierden población. Este proceso forma parte de las denominadas transiciones urbanas que ocurren a escala global, acompañando otras transformaciones tanto demográficas, como económicas, políticas y tecnológicas señaladas antes.

La escala urbana plantea desafíos diferenciales para la conciliación de las responsabilidades de cuidados familiares con exigencias propias de la actuación en los espacios públicos (Durán, 2008). Por ello, ciudades menores pero con un infraestructura de salud y educación razonablemente adecuada pueden ser más “amigables” para esta conciliación.

El envejecimiento poblacional resultante de la finalización de la TD está incentivando el desarrollo inmobiliario enfocado en las necesidades de este segmento, siendo que la mayor parte de estas necesidades son de cuidados. Los cuidados son servicios de proximidad, es decir, implican cercanía y hasta cohabitación entre prestadores y beneficiarios, son intensivos en tiempo y precisan de calificación profesional, aun cuando social y culturalmente se los sigue considerando capacidades “naturales” femeninas.

Podemos ver como se profundiza una segmentación socioespacial etaria, por ejemplo ciudades y barrios proyectados para adultos mayores, y organización de la infraestructura urbana volcada a sus demandas de cuidados y dependencias.

El envejecimiento de la población también puede provocar escasez de mano de obra y deterioro económico. Por lo tanto, es fundamental que estas cuestiones se tengan en cuenta en la toma de decisiones y la planificación para el futuro de las ciudades.(World Cities Report, 2022, p.13, traducción propia)

Respecto al impacto de estas mudanzas demográficas en la vivienda, el Censo Nacional de Población 2022 de Brasil, realizado por el IBGE muestra que las casas vacías ya son más que el déficit habitacional del país y gran parte de esos inmuebles vacíos están localizados en las metrópolis y megalópolis. São Paulo, por ejemplo, concentra la impresionante cifra del 11% de sus inmuebles desocupados. Por otra parte, en Buenos Aires la cifra se duplica que duplica con casi el 24% de sus inmuebles vacíos según estudios realizados en base al Censo Nacional de Población y Vivienda de 2022 (Ferro, 2022a). El creciente número de viviendas vacías es un fenómeno que se expande por el mundo, especialmente en las metrópolis, en el marco de un crónico déficit de vivienda por altos precios, deficientes políticas de crédito, valor adquisitivo de los salarios, especulación inmobiliaria, entre otros factores.

Como consecuencia del decrecimiento poblacional que ocurrirá en todo el mundo en este siglo, a excepción de África, y que en países latinoamericanos como Brasil se iniciará tempranamente, las viviendas desocupadas óvan a incrementarse, teniendo en cuenta además que actualmente la tendencia observada en el crecimiento de hogares uni y bipersonales se debe al envejecimiento. Por ejemplo, para el caso de Brasil, cuya tendencia es similar a la observada en otros países de la región y el mundo, actualmente: "41.8% dos domicílios unipessoais são de idosos".

Mientras que las viviendas vacías supera su déficit en Brasil (IBGE, 2022), y esto también tiene potencial de ser una tendencia regional, se siguen construyendo viviendas de iniciativa estatal con inversión pública. En un par de décadas aproximadamente, el parque de viviendas desocupadas en las metrópolis en particular y en las demás ciudades de los sistemas urbanos en general, crecerá geométricamente. Y esto, debido no sólo al impacto de la especulación financiero-inmobiliaria, sino principalmente por la baja fecundidad y el envejecimiento de la población, así como también por las nuevas tendencias laborales y educacionales, y la preferencia de familias metropolitanas por ciudades de menor escala para alcanzar condiciones de vida más amigables con el concepto de *slow living* y para conciliar mejor la vida familiar con la laboral, especialmente en la etapa de la crianza de los niños y niñas. Es decir, las migraciones interurbanas y hasta intraurbanas pueden también deberse a tentativas de mitigar las tensiones de los tiempos y espacialidades del cuidado en el marco de una distribución interpersonal y sistémica asimétrica y sostenida.

Por otra parte, las tendencias observadas en algunos países apuntan a crear atractivos diferenciales para atraer residentes adultos mayores con capacidad adquisitiva, en algunas ciudades y hasta en estados, la cual no es nueva y comenzó en el último tercio del siglo pasado desde cuando la transición demográfica iba concluyendo en sociedades del Norte Global, dejando como consecuencia un significativo envejecimiento poblacional. Así, el Estado de Florida en USA, la región mediterránea en Europa, entre otros espacios, comenzaron a ser destino preferido de residencia permanente de adultos mayores provenientes de otras regiones, lo que propició que el mercado inmobiliario desarrollase emprendimientos de infraestructura urbana con características específicas para ese segmento y alrededor del cual los prestadores de servicios de cuidado se organizaron, en línea con recomendaciones de organismos internacionales: "La planificación de ciudades y pueblos amigables con las personas mayores que ofrezcan una buena calidad de vida a todos los habitantes de todas las generaciones es fundamental para un futuro sostenible." (World Cities Report, 2022, p.12, *traducción propia*).

En el caso de Brasil, el Estado de Santa Catarina parece ser la "Florida brasilera", dado el creciente número de adultos mayores que eligen residir en ciudades de ese estado mayormente, así -como en menor medida- en estados vecinos, elevando el alto índice de envejecimiento local preexistente: tomando como referencia nacional al índice de 55,24 medido por el Censo 2022 para el total país, tenemos que la Região Sul conformada por los estados de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul arroja un 65,61. La Região Sudeste integrada por los estados que concentran la mayor cantidad de metrópolis: São Paulo, Minas Gerais y Rio de Janeiro tienen un índice de envejecimiento de 67,61 según la misma fuente. En algunas ciudades de dichas regiones ya se promocionan edificios y hasta "bairros para idosos". Es decir, el índice de envejecimiento de tales ciudades no responde sólo a factores demográficos endógenos sino también por la creciente migración de personas mayores desde distintos lugares del país.

Y esta movilidad urbana segmentada por razones etarias comienza a ser motivo de crecimiento de ciudades medianas y pequeñas para atraer este tipo de residentes. Por ejemplo, el Programa Condomínio do Idoso impulsado por la Companhia de Habitação de Paraná (PR) organismo gubernamental, impulsa

esta iniciativa construyendo las viviendas en ciudades medianas del Estado. Gran parte del atractivo que tales ciudades ofrecen es precisamente su infraestructura pública y privada de cuidados, en su acepción multidimensional, que tal población demanda. Según el Censo 2022 de Brasil,

Municípios menos populosos, com até 5 000 habitantes, tinham, em média, os maiores índices de envelhecimento, compondo uma proporção de 76,2 idosos para cada 100 pessoas de 0 a 14 anos de idade. Os municípios mais populosos, com mais de 500.000 habitantes, apresentam o segundo maior valor do índice, com 63,9 idosos para cada 100 indivíduos da faixa etária de 0 a 14 anos. Há redução gradual do índice de envelhecimento entre os municípios de até 5 000 habitantes até os com 50.001 a 100.000 habitantes. A partir desse ponto, valores cresce gradualmente à medida que aumenta o porte populacional. “Uma possível explicação para esse fenômeno é o deslocamento de pessoas em idade economicamente ativa para as maiores cidades em busca de emprego, educação e serviços. Esse deslocamento de pessoas adultas com seus filhos é predominantemente de pessoas em idade reprodutiva, o que também resultará em um menor número de crianças e nascimentos nas cidades menores, de origem”, esclarece a pesquisadora do IBGE [Izabel Marri, gerente de Estudos e Análises da Dinâmica Demográfica do IBGE].

Esto refleja dos tendencias, la inercial de salida de los jóvenes de los municipios pequeños en búsqueda de oportunidades laborales, de servicios y de estudios, pues la mayor parte de la oferta de educación superior se encuentra en ciudades de gran porte y especialmente en las metrópolis; y, por el otro, este movimiento en U muestra también que el índice de envejecimiento crece a la par de la escala urbana, es decir las metrópolis están más envejecidas que el resto de las ciudades del sistema urbano en cada país, así como pueblos y ciudades pequeñas. En otras palabras, el envejecimiento poblacional acompaña la transición urbana.

Las proyecciones demográficas anuncian la profundización de la tendencia y el crecimiento veloz de los +80, llamado “envejecimiento dentro del envejecimiento” (Rossel, 2016, p. 27) que visibiliza una población creciente con mayores dependencias de cuidado que difícilmente pueden ser contenidas familiarmente, es decir, en los tiempos y energías de las mujeres de la segunda y tercera generación que ya están cuidando también a la menguante primera generación. Por lo tanto, se puede prever el crecimiento de la oferta de cuidados remunerados prestados por instituciones, especialmente las privadas. Es decir, la “lectura” y capacidad de respuesta ante estas transformaciones está evidenciando ser más veloz en el sector privado que en el público.

Sin embargo, la poca universalidad de tales respuestas desde la “economía plateada” se debe a que ser viejo o vieja en nuestras sociedades latinoamericanas tiene especiales configuraciones según la raza, el nivel de ingresos percibidos tanto como renta como en la forma de previdencia social, la cobertura de cada sistema nacional de pensiones, la oferta y accesibilidad a los sistemas públicos de salud, como por otras variables de desigualdad en la región más desigual del mundo sin ser, sin embargo, la más pobre. La segregación etaria en interseccionalidad con la de ingresos y otras, puede decantar como un nuevo factor de desigualdad estructural si estos temas no se colocan urgentemente en la agenda política y pública para pensar soluciones de conjunto y justas, que garanticen pisos mínimos de condiciones de vida.

CONCLUSIONES

La crisis del cuidado consigue vislumbrarse como factor explicativo, junto con otros, de las movilidades interurbanas de escalas intercontinentales y transnacionales, así como en migraciones internas campo-ciudad, aun con las limitaciones señaladas aquí en el análisis de la literatura de referencia. Esta se centra en estudiar aspectos de la oferta de servicios de cuidados remunerados, que se expresa en los flujos feminizados desde el Sur al Norte Global, pero aún no da cuenta suficientemente sobre como aspectos de la demanda en el marco de la finalización de la transición demográfica actúan como factores propiciadores de desconcentración metropolitana.

Resultados iniciales constatan que, junto con el mayor índice de envejecimiento en las metrópolis, ciudades de media y gran escala presentan ya sectorizaciones espaciales orientadas a necesidades específicas de la población de adultos mayores, para atraer este tipo de residentes. El crecimiento de personas transitando esa etapa específica del ciclo de vida con sus necesidades específicas inherentes, tiene el potencial de producir gentrificación, acentuar transiciones urbanas y profundizar desigualdades sociales, porque la oferta de servicios inmobiliarios y de cuidados para la población envejecida está siendo mayoritariamente llevada adelante por la iniciativa privada.

Inciipientemente, también desde políticas públicas estatales de acceso a la vivienda, se están creando barrios, edificios y hasta ciudades y estados que se perfilan con ofertas de infraestructura y servicios de cuidados de todo orden, más allá de los estrictamente sanitarios, para atraer a este tipo de población, significativamente desde las metropolis. Se infiere que esta tendencia acompañará las proyecciones demográficas que anuncian decrecimiento poblacional en el marco del acelerado envejecimiento para gran parte de las sociedades latinoamericanas a lo largo del presente siglo. La discusión sobre esta situación cada vez más visible, aún está pendiente en los espacios políticos, en el debate público en general y en los estudios urbanos en sentido extenso.

El envejecimiento es también un indicador positivo porque aún cuando que América Latina es la región más desigual del mundo sin ser la más pobre, cada vez más personas consiguen llegar a la vejez, lo cual muestra avances sociales y políticos. En el mismo sentido, el decrecimiento poblacional no necesariamente es una mala noticia, ya que uno de sus aspectos positivos es el señalado ya a finales del siglo pasado por el demógrafo brasileiro Fernandes (1996): “este fato levará à criação de situações potencialmente favoráveis para a resolução de alguns problemas sociais, permitindo o redirecionamento de recursos para atender demandas futuras” (p.4). Tener menos habitantes y crear las condiciones para vivir mejor y sustentablemente son metas favorables tanto a escala humana como ambiental.

Además, el inminente decrecimiento poblacional no puede seguir siendo ignorado en los estudios urbanos en general y en los que abordan la desmetropolización en particular, porque cambia el escenario de un componente clave que es el

poblacional, no sólo en términos cuantitativos (cantidad de población), sino también cualitativos como es la alteración irreversible de la estructura de edades, a escala global y en América Latina en particular.

Por todo ello, es llamativo que el peso del déficit entre la demanda y la oferta de cuidados en el marco del envejecimiento poblacional desde proyecciones de inminente decrecimiento demográfico, no aparezca como un tópico de mayor interés a la par que otros ya enunciados aquí. Esta inédita conjunción demográfica y sus impactos en la organización social del cuidado y en las movilidades interurbanas podría constituir un objeto de estudio innovador que precisa de un tránsito necesariamente interdisciplinar y fuertemente empírico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, Virginia Noemi (2021). La desigualdad económica de género dentro del contexto de heterogeneidad estructural de América Latina. El caso argentino. En Alonso, Virginia Noemi; Marzonetto, Gabriela Lucia; Rodríguez Enríquez, Corina María. *Heterogeneidad estructural y cuidados. Nudos persistentes de la desigualdad latinoamericana* (pp. 35-60). Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Arantes, Otilia; Vainer, Carlos e Maricato, Ermínia (2000). *A cidade do pensamento único*. Vozes.

Brasil, República Federativa de (2015). *Estatuto da Metrópole*. Lei N° 13.089. Brasília, Brasil: Casa Civil.

Brasil, República Federativa de (2022). *Programa de Gestão e Desempenho-PGD da administração federal direta, autárquica e fundacional*. Decreto 11.072. Brasília, Brasil: Casa Civil. Recuperado de: <https://www.gov.br/servidor/pt-br/assuntos/programa-de-gestao/nova-in-2023/legislacao>

Brenner, Neil (2013). Reestruturação, Reescalonamento e a questão urbana. *GEOUSP Espaço e Tempo (Online)*, São Paulo, Brasil, v. 17, n. 1, 198–220. Recuperado de: <https://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/74311>

Comisión Económica para América Latina (2023). *La dinámica demográfica de América Latina y su impacto en la fuerza de trabajo*. Santiago, Chile: CELADE-CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/notas/la-dinamica-demografica-america-latina-su-impacto-la-fuerza-trabajo>

CEPAL (2022). *Guía metodológica sobre las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe*. Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía metodológica sobre mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe de la Conferencia Estadística de las Américas. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f69e5027-c677-42ab-87cc-1efff01f5b53/content>

Ciccolella, Pablo (2015). Las metrópolis latinoamericanas en el contexto de la globalización: las mutaciones de las áreas centrales. *¿Para Onde?*, 9(1), 1-9. <https://doi.org/10.22456/1982-0003.83819>

Durán, María-Ángeles (2008). *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Santiago, Chile: SUR.

Fernandes, Duval (1996). Perspectivas demográficas do Brasil no próximo milênio. *Bioética*, 189-94.

Ferro, Silvia Lilian (2022a). Desmetropolización y nuevas transiciones urbanas como oportunidad. ¿Hacia ciudades cuidadoras en escenarios post pandémicos? pp. En Noel, Gabriel y Gavazzo, Natalia (Comp.) *Fuera de escala. Migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas de la Argentina* (pp. 179-220). Teseo Press.

Ferro, Silvia Lilian (2022b). Para estar vivos no alcanza con nacer. Vulnerabilidad y cuidados en tiempos pandémicos. *Diálogo*, 49, 1-13 <https://doi.org/10.18316/dialogo.v0i49.7187>

Findling, Liliana y López, Elsa (2017). Introducción. En Findling, Liliana y López, Elsa (Comp.) *Cuidados y familias*. Los senderos de la solidaridad intergeneracional (pp. 9-30). Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Finquelievich, Susana (2021). Desaceleración de las aglomeraciones. *Revista Telos*, 115, 56-61.

Finquelievich, Susana (1998). El teletrabajo y sus relaciones con el uso del espacio urbano. *Revista Kairós*, 2(2). Recuperado de: <https://revistakairos.org/el-teletrabajo-y-sus-relaciones-con-el-uso-del-espacio-urban/>

Gil, Antônio C. (2002). *Como elaborar projetos de pesquisa*. São Paulo: Editora Atlas.

Guizardi, Menara (2020). El ciudadómetro fronterizo: Sobrecarga femenina y estrategias de movilidad en la Triple Frontera del Paraná. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 17, 1-28. Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/vb/a/PD6xvgJ36MT3KwXkHmPFYrc/?format=pdf&lang=es>

Gomá, Ricard (2018). La metrópolis entre la gentrificación y el derecho a la ciudad. *Papers*, 60, 10-14. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/PapersIERMB/issue/view/26197>

Hayden, Dolores (1980). What would a non-sexist city be like? speculation on housing, urban design, and human work. En Stimpson, Catharine; Dixler, Elsa; Nelson, Martha and Yatrakis, Kathryn. *Women and the american city* (pp. 167-184). Chicago (USA)-Londres(UK): The University of Chicago Press.

Hochschild, Arlie Russell (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En Giddens, Anthony y Hutton, Will (ed.) *En el límite. La vida en el capitalismo global* (pp. 187-208). Barcelona, España: Tusquets.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2023). *Censo de População e Domicílios 2022*. Brasília: Ministério do Planejamento e Orçamento.

International Organization Migrations (2023). *Women & Girls on the move: A snapshot of available evidence*. Geneve: Global Data Institute. Recuperado de: https://www.migrationdataportal.org/sites/g/files/tmzbdl251/files/2023-03/GDI%20Briefs_Gender_Issue_09-03.pdf

Lende, Sebastián Gomez and Velazquez, Guillermo Ángel (2014). Metropolization and demetropolization: trends and changes in the argentinean urban system (2001-2010). *Ra'e Ga*, 32, 7-39. Recuperado de: link.gale.com/apps/doc/A514406104/AONE?

Lopez, Eleonora; Guizardi, Menara; Gonzalves Torralbo, H; Magalhães, Lina; Araya, Isabel (2022). Cuidados e migração: um guia de leituras. *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações*, 6(2), 17-48. Recuperado de: https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/41623

Magalhães, Lina (2021). Habitar entre fronteras. Un estudio teórico sobre mujeres migrantes y hogares transnacionales y transfronterizos. *Estudios Fronterizos*, 22, 1-25. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v22/2395-9134-estfro-22-e065-en.pdf>

Menashe-Oren, Ashira y Bocquier, Philippe (2021). *Minor contribution of migration to urbanization in low- and middle-income countries*. N-IUSSP online news magazine. Recuperado de: <https://www.niussp.org/migration-and-foreigners/minor-contribution-of-migration-to-urbanization-in-low-and-middle-income-countries/>

Monteiro Neto, Aristides; Oliveira Silva, Raphael (2018). *Desconcentração territorial e reestruturação regressiva da indústria no Brasil: padrões e ritmos*. [Texto para discussão, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada]. Brasília-Rio de Janeiro, Brasil: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Recuperado de: <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/8534>

Morin, Edgar (2003). *Introducción al pensamiento Complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

Mendoza, Cristóbal (2022). Urban labour markets and migrations in Latin American cities. *EnThe Routledge History of Modern Latin-American migration*, (pp.322-336). Taylor & Francis Group.

Noel, Gabriel y Gavazzo, Natalia (2021). Introducción. En *Fuera de escala. Migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas de la Argentina* (pp. 11-50). Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Parreñas, Rhacel Salazar (2015). *Servants of globalization: migration and domestic work*. California, estados Unidos: Stanford University Press.

Paz, Jorge A. (2022). Feminización de la pobreza en América Latina. *Notas de Población N° 114*, 11-36. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/items/63196eff-da4b-4814-931a-77ff417a2da3>

Peres, Roberta Guimarães e Baeninger, Rosana (2013). *Migração feminina: Um debate teórico e metodológico no âmbito dos estudos de gênero. Seminário Internacional Fazendo Gênero 10 (Anais Eletrônicos)*. Florianópolis, Brasil: UFSC- UDESC. Recuperado de: http://www.fg2013.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/20/1386697149_ARQUIVO_RobertaGuimaraesPeres.pdf

Pérez Brignoli, Héctor (2022). *La transición demográfica en América Latina, 1850-2100*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Pérez Orozco, Amaia (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, N°. 5, 7-37.

Picchio, Antonella (1999). La visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social (201-244). En Carrasco Bengoa, Cristina (Coord.) *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona, España: Editorial Icaria- Antrazyt.

Picchio, Antonella (2001). Un enfoque macroeconómico «ampliado» de las condiciones de vida En Carrasco, Cristina Bengoa. *Tiempos, trabajos y géneros* (pp. 15-40). Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Razavi, Shahra (2007). The Political and S.ocial Economy of Care in a Development Context. *Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Geneva: UNRISD. Recuperado de: <https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>

Rico, María Nieves y Segovia, Olga (2017). Capítulo I. ¿Cómo vivimos la ciudad? Hacia un nuevo paradigma urbano para la igualdad de género . En Rico, Nieves y Segovia, Olga (Ed.). *¿Quién cuida en la ciudad?: aportes para políticas urbanas de igualdad* (pp.41-69). Santiago, Chile: CEPAL.

Rodríguez Enríquez, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 256, 1-15.

Rodríguez Vignoli, Jorge y Rowe, Francisco (2018). Internal migration and spatial de-concentration of population in Latin America. *N-IUSSP Onl ine news magazine*. Recuperado de: <https://www.niussp.org/migration-and-foreigners/internal-migration-and-spatial-de-concentration-of-population-in-latin-america/>

Romero, Mary (2018). Reflections on Globalized Care Chains and Migrant Women Workers. *Critical Sociology*, Vol. 44 (7-8), 1179-1189. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0896920517748497>

Rossel, Cecilia (2016). *Desafíos demográficos para la organización social del cuidado y las políticas públicas*. Santiago, Chile: CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40239-desafios-demograficos-la-organizacion-social-cuidado-politicas-publicas>

Turra, Cássio y Fernandes, Fernando (2021). *La transición demográfica. Oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46805-la-transicion-demografica-oportunidades-desafios-la-senda-logro-objetivos>

Sánchez, Mario; Stampini, Marco; Ibararán, Pablo; Vivanco, Fermín; Castillo Martínez, Paula; Sánchez Buenadicha, César; Castillo, Ana y Okumura, Masato (2020). *La economía plateada en América Latina y el Caribe. El envejecimiento como oportunidad para la innovación, el emprendimiento y la inclusión*. New York, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0002598>.

Santos, Milton (1992). A involução metropolitana: a região cresce mais que a metrópole. *Caderno Prudentino de Geografia*, 1(14), 168-195. Recuperado de: <https://revista.fct.unesp.br/index.php/cpg/article/view/7226>

Sposito, Maria Encarnação Beltrão e Goés, Eda Maria (2013). *Espaços fechados e cidades: insegurança urbana e fragmentação social*. São Paulo, Brasil: Editora Unesp.

Stamm, Cristiano; Staduto, Jefferson Andronio Ramundo; de Lima, Jandir Ferrera e Wadi, Yonissa Marmitt J.M. (2013). A população urbana e a difusão das cidades de porte médio no Brasil. *Interações* 14 (2), 251-265. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S1518-70122013000200011>

Stiglitz, Joseph (2001). Development Thinking at the Millennium. *The International Bank for Reconstruction and Development*. Recuperado de: <https://purochioe.rrojasdatabank.info/wbdevecon00-3.pdf>

Velázquez, Guillermo Ángel y Linares, Santiago (2014). Calidad de vida y escala urbana en la Argentina. Análisis comparativo 1991-2010. *Caderno Prudentino de Geografia*, 36(1), p.60-82. Recuperado de: <https://revista.fct.unesp.br/index.php/cpg/article/view/3288>

Villa, Miguel y Rodríguez Vignoli, Jorge (1997). Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX. *Notas de Población*, 25(65), 17-110 Santiago, Chile: CELADE-CEPAL. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/items/31ce15f3-98c5-4c49-bd90-6f5c5cb2a572>

UNDESA (2023). *World Population Prospects 2022. Summary of results*. United Nations Department of Economic and Social Affairs. Recuperado de: <https://www.un.org/development/desa/pd/content/World-Population-Prospects-2022>

Wainer, Andrés Gastón y Schorr, Martín (2022). La desindustrialización argentina en el largo ciclo neoliberal (1976-2001): una aproximación a la trayectoria de las clases y fracciones de clase. *América Latina en la historia económica*, 29(2), 1-22.

Williams, Fiona (2011). Markets and migrants in the care economy: caring in the rich parts of the world is now an industry and one that is heavily dependent on low-paid workers from the global south. *Soundings*, 47, 1-7.